

# ***Humedad***

***Ismael Berroeta***

## ***Humedad***

**E**ra la tarde del sábado. Toda la familia disfrutaba de la sobremesa, después del almuerzo. Mi padre, habitualmente conversador, se había mantenido menos hablador que de costumbre. Me pude percatar de que, cada cierto tiempo, su mano derecha tocaba con cierta ansiedad, ora la piel de su brazo izquierdo, ora la manga de la camisa que lo cubría.

- ¿Qué te pasa, papá? -, le pregunté.
- Nada, nada -, dijo, sonriendo con desgano. - Siento humedad.
- ¿Cómo?. ¿Humedad?.
- Eso dije. Siento, aquí, el brazo húmedo.
- Debe ser tu camisa. Quizás está algo mojada. Si quieres, te traigo una camisa seca.
- No, no. Mi manga está seca, pero ... no hallo cómo explicarme ..., siento una humedad.

- *Lo que pasa es que tienes secos los sesos -, interrumpió mi tío Arnaldo, coreado por una carcajada de los presentes. - Mójate por dentro, será mejor - agregó, poniéndole una lata de cerveza en la mano.*

*La tarde pasó. Llegó la noche. Las visitas se despidieron. Mi padre anunció que se retiraba a dormir. Los más jóvenes quedamos reunidos, jugando a los naipes. Mi padre subía las escaleras rumbo a su dormitorio. Alcancé a ver que tanteaba compulsivamente su brazo izquierdo.*

*El domingo fue un día extraño. Por lo menos yo lo sentía así. Mi padre casi no salió de su habitación, salvo para el almuerzo.*

- *El papá se siente mal -, dijo mi hermana.*
- *No, no -, se apresuró a decir mi padre. - Es sólo la humedad.*
- *¿Cómo ? -, se escucharon varias de nuestras voces, casi al mismo tiempo.*

- Quiero decir - con una mueca de mala gana en su rostro - la sensación de humedad -, agregó, tanteando su brazo izquierdo.

3

- Viejo porfiado, deberías meterte a la cama y mañana no ir a trabajar -, terció mi madre.

- No insistan, no estoy enfermo, es tan sólo la humedad.

Observé que varios de mis hermanos sonreían y se daban miradas de complicidad, como queriendo decir: "el viejo está mal de la cabeza".

Por su parte, mi padre se levantó de la mesa y se dirigió a la sala de estar. Se paró frente a la ventana, mirando hacia afuera. Esta vez, ambas manos cogían y sobaban el brazo contrario, como el abrazo de sí mismo que realizan las personas que sienten escalofríos. Al poco rato, se encaminó a su dormitorio, que era separado del de mamá, y del cual no volvió a salir. El resto de la familia se quedó comentando sus reacciones.

- Probablemente - señaló mi hermana - tenga algo en la piel del brazo. No sé, una picada de insecto o algo así.

- ¿Tendrá arteriosclerosis o demencia senil ? -, preguntó mi hermano menor.

- *¡ No digas bobadas, insolente ! -, le gritó mi hermana, al tiempo que un bofetón suyo se perdía en el aire, puesto que el irreverente había dado un salto atrás y huido hacia el patio.*
- *Conozco las manías de mi viejo, pero, si sigue así, llamaré al médico sin pedirle su opinión -, dijo mi madre, quien quería cerrar el tema.*

*La mayoría aconsejó que mi padre debería tomarse el lunes como día libre y, de continuar igual, llamar a un médico.*

*El lunes, toda la familia sintió el ambiente más pesado. A papá casi no lo vimos. A media mañana, desde el baño, pidió que le sacaran su cama del dormitorio, pues la sentía húmeda. En su lugar, exigió que mi hermana instalara una esterilla de paja. A todos comenzó a embargarnos la tensión nerviosa.*

*Pasé una mala noche. Sueños angustiosos alternados con despertares sobresaltados, impidieron que descansara normalmente. En verdad, logré quedarme dormido al amanecer. Una serie de ruidos y golpes provenientes del segundo piso, lograron que mi conciencia se despejara de manera abrupta.*

- *¿ Qué pasa ? -, pregunté en voz alta, al tiempo que me precipitaba al pasillo. Allí encontré a mi hermana.*
  
- *Nuevamente se trata de papá -, dijo con angustia. - Ahora ha pedido que saquen el resto de los muebles de su dormitorio.*
  
- *Pero, ¿ por qué ?.*
  
- *Insiste en que se encuentran húmedos.*
  
- *Hermanita, a mí esto me parece muy serio. Te ruego que, una vez que se cumpla su extraña petición, nos reunamos todos en la sala.*
  
- *Así será, como tú dices. Lo que es yo, tengo los nervios hechos pedazos con la conducta de papá.*

*Ahorraré los detalles de aquella reunión familiar, que parecía entre irreal y terrorífica. La conclusión de todos fue que mi padre no sólo padecía un mal físico sino que, lo más probable, estaba también sufriendo un serio trastorno mental. Se acordó llamar al médico, aunque, por respeto al enfermo, manteniéndolo informado de dicha decisión. La unanimidad de los presentes me comisionó para esta desagradable tarea, por ser el mayor de los hijos.*

*Toc, toc, sonó la madera de la puerta, golpeada por los nudillos de mi mano insegura. Me pareció oír que preguntaba quién era. Me identifiqué. Silencio. Silencio que se prolongaba. Miré hacia el extremo del pasillo. Vi los rostros de toda la familia que, mudos, exigían que cumpliera con lo encomendado.1*

- *Papá, escúchame. Tú no te encuentras bien. ¿ Estás de acuerdo con que llamemos al doctor ?.*

*Me pareció oír que respondía que no, que mañana se sentiría mejor. Él no estaba enfermo. Era sólo ese poco de humedad. Regresé a la sala, donde se dirigieron todos en cuanto me vieron separarme de la puerta del dormitorio de papá.*

- *Esto no puede continuar así -, dijo mi mamá, quien me pareció encanecida en esos breves y extraños días.*

- *Si ustedes no reaccionan - expresó mi hermana, levantando la voz, mirándome a mí y a mi mamá - yo misma llamaré al doctor en este preciso instante.*

*Las miradas de mis familiares, entre suplicantes, desesperadas y autoritarias, me impulsaron a dar los pasos necesarios para encontrarme nuevamente frente a la puerta del dormitorio.*

- *Papá, óyeme. Estoy obligado a llamar al doctor. Telefonaron desde la oficina preguntando por ti y no me quedó alternativa sino decir que estás enfermo. Tendrás que presentar una licencia extendida por el médico.*

*No sé si lo oí o lo imaginé. Me pareció escuchar: - Bien.*

*El doctor no pudo venir esa noche. Apareció el martes a media mañana. Mamá lo recibió en silencio. Mi hermana, en forma rápida y nerviosa, lo puso al tanto de la situación.*

- *¿ Dónde está nuestro enfermo ? -, preguntó el médico, sonriendo para tranquilizarnos y demostrando plena seguridad en su capacidad profesional.*

*Juntos, lo condujimos hasta el dormitorio. Él mismo abrió la puerta, entró y la cerró tras de sí. Pasaron diez segundos, ... veinte, ... treinta. Pasó un minuto. Volvió a abrirse la puerta. El galeno salió.*

*Estaba serio. Nos miró atentamente a los rostros de cada uno de nosotros. Se produjo un extraño y pesado silencio.*

- *¿ Cómo está, doctor ? -, se atrevió a preguntar mi hermana.*
  
- *Sí, ¿ cómo está ? -, agregó mamá.*
  
- *¿ Quién ? -, respondió el médico.*
  
- *Nuestro padre -, dijimos varios al mismo tiempo.*
  
- *No lo sé. Allí no hay nadie.*
  
- *¿ Cómo ? -, grité, dejando a un lado por una vez mi cobardía. - ¿ Y qué hay allí ?.*
  
- *Nada, solamente humedad ...*